

### ***¿DISFRUTANDO LA SOLEDAD?***

Era el último día del año, un año que había sido difícil, tal vez por eso ella había decidido irse sola a aquella playa, las cabañas que había encontrado por casualidad en Internet no la habían decepcionado, eran amplias y funcionales, pero lo mejor de todo era lo solitario del lugar.

Le gustaba caminar en la arena y ver a los lejos las luces de la bahía que se iban encendiendo conforme caía la noche. A sus espaldas, las villas se alzaban como una sombra oscura. Los demás habitantes habían decidido pasar la Noche Vieja en el puerto, aunque la habían invitado prefirió quedarse, no tenía ánimos de fiesta, lo único que quería era disfrutar su soledad.

Tan sumida iba en sus pensamientos que le sorprendió sentir algo que quemaba su pie descalzo, rápido, lo levantó y se dio cuenta de que era una colilla recién apagada, ¿de quién era?. Creía estar sola, pero recordó a los albañiles que estaban remodelando la casa contigua y la forma, un tanto agresiva, en la que la habían visto aquella mañana mientras se asoleaba.

Fue entonces que se percató de que estaba sola en una playa sin iluminación y que la vegetación no le permitía ver si había alguien mas cerca, en eso, un movimiento a su izquierda llamó la atención. Volteó pronta, pero no había nadie. Empezó a sentir un vacío en el estómago, no era necesario verlo, sabía, mas bien sentía, que alguien estaba ahí. La ansiedad que empezaba a sentir le entumecía las piernas y las manos, sin querer dar muestras de estar asustada se encaminó al sendero que la llevaba a su villa.

Caminó rápido, pero obligándose a no correr. No sabía si los sonidos de pisadas eran su imaginación, pero confiaba mas en la sensación que tenía en la nuca de tener a alguien atrás. Casi podía sentir su respiración y, con un escalofrío recorriéndole la espalda, alcanzó la puerta, la abrió y entró.

Adentro, todo estaba en silencio, *eso me pasa por leer tantas historias de suspenso* pensó. Aún así, para asegurarse, prendió la luz del pórtico y se asomó por todas las ventanas. Afuera sólo había vegetación y lo único que se escuchaba era el sonido del mar. Recorrió la villa prendiendo todas las luces y puso un poco de música para relajarse.

Ya un poco mas tranquila decidió prepararse algo de comer. Lo bueno es que había cedido al capricho de abastecerse con todo lo que siempre se le antojaba, pero que su permanente dieta no le permitía. Abrió el refrigerador y trataba de decidirse entre un bocadillo de salami o una tazón de helado de chocolate cuando lo escuchó. Ahora no tenía dudas, el ruido venía de la puerta trasera, la que estaba a su izquierda. Por un momento miró hipnotizada hacia esa dirección y lo volvió a escuchar, ahora mas fuerte y claro. Alguien estaba atrás de esa puerta.

De manera instintiva dirigió su mirada por toda la habitación, buscaba algo que le sirviera para defenderse, pero no encontraba nada y el vacío que había empezado a sentir en el vientre empezaba a crecer. El sonido volvió a escucharse, pero esta vez acompañado por un leve maullido, desconcertada volvió su vista a la puerta y prestó atención. Nada, sólo silencio, fue entonces cuando recordó al gato que paseaba por los jardines y al que le había convidado de su desayuno, tal vez había vuelto en busca de mas comida.

Se acercó a la pequeña ventana que estaba a un lado de la puerta y, retirando la cortina de encaje, se asomó con mucho cuidado. Ahí estaba, quietecito, seguro de que le abriría. El alivio que sintió la hizo sonreír y burlarse de si misma por ser tan miedosa. Abrió la puerta y lo invitó a pasar, pero al ir cerrando dirigió su mirada a lo lejos y fue entonces cuando ya no tuvo dudas. Ahí estaba, lo delataba el brillo rojo del cigarro que estaba fumando y ella sabía que la estaba mirando. Cerró de un golpe la puerta y puso una silla para atrancarla, lo mismo hizo con la puerta de enfrente

El miedo amenazaba con invadirla, pero tenía que controlarse, tenía que pensar que hacer. No tenía teléfono, la recepción estaba a la orilla del camino y su villa era la más

alejada. En las demás no había nadie y para llegar a su coche tenía que pasar por donde estaba aquella persona. Pensó entonces en salir por el frente y esconderse entre la maleza, pero lo más probable es que la hallara sin dificultad.

Corrió a asegurarse de que todas las ventanas estuvieran bien cerradas. Al entrar a su recámara alcanzó a ver afuera una sombra que cruzaba. Tenía que hacer algo. Quien estuviera acechándola ya estaba demasiado cerca y llegado el momento no podría enfrentarlo, no sabía como hacerlo. Con todo esto no se había dado cuenta de que la música había terminado y por eso se asustó cuando, en medio del silencio, se escuchó el reloj dando las doce campanadas. Afuera empezaron a oírse los fuertes truenos de los cohetes y fuegos artificiales que parecían salir de todas partes anunciando el nuevo año. Corriendo se asomó a la ventana y, por lo iluminado del cielo, distinguió muy bien al que estaba afuera. Era un hombre, pero no estaba solo, lo acompañaban tres niños, reconoció al velador y esa debería ser su familia, se movían de un lado a otro con sigilo, pero era para no espantar a las luciérnagas y así poder atraparlas.

Ahora todo tenía una explicación y mas tranquila se sirvió un tequila. Decidida a ver el nuevo año con ilusión y esperanza, levantó su mano y brindó. Lo que ella no sabía era que el velador, no fumaba.

Pensando en que le gustaría un cambio significativo para este nuevo año, se dispuso a ir a la cama y terminar el libro que tenía pendiente desde hace semanas. Se quitó la ropa que traía puesta y se colocó una playera que le quedaba bastante grande pero que la hacía sentir muy cómoda. Mientras iba de un lado a otro de la villa, afuera, los sonidos se iban apagando y volvía la oscuridad. Si se hubiera asomado a la ventana habría podido distinguir a un hombre fumando un cigarro.

Se acomodó entre las sábanas, sacó los lentes, tomó el libro y de forma repentina se fue la luz. Se quedó inmóvil, no se atrevía ni a respirar tratando de escuchar algún sonido que le advirtiera sobre lo que en realidad estaba pasando. Se dijo a sí misma que debería de

estar tranquila, pero en su mente se activó una señal de alarma, algo no estaba bien. Despacio, recorrió con la vista las ventanas de su habitación, decidida a no dejarse llevar por el pánico. Se sentó en la cama y prestó atención a los sonidos que llegaban desde afuera. Había algo, o alguien. Se levantó y despacio se acercó a la ventana. Al asomarse vio como el velador y su familia iban caminando alejándose, pensó en salir a alcanzarlo para que arreglara el interruptor, cuando escuchó un suave golpe en la otra ventana. Giró sobre sí misma y lo que vio la paralizó

Alguien estaba parado afuera y trataba de ver por la ventana hacia adentro. Ella estaba protegida por la oscuridad, pero tenía miedo de moverse, *¿qué hago, quién es, qué quiere?* Las preguntas inundaban su mente y no podía pensar con claridad. No se sentía segura. Las ventanas tenían marco de madera y podrían ser zafadas con un fuerte empujón y las había en todas las habitaciones. No había donde encerrarse ¡si tan sólo tuviera un arma!

Pegó la espalda a la pared y empezó a deslizarse a lo largo de la habitación hasta alcanzar la puerta. Cuando estaba a punto de salir, el hombre prendió una lámpara y la dirigió hacia donde estaba ella, iluminándole el rostro. Asustada, gritó y, como si ese fuerte sonido hubiera desatado algo en él, empezó a estrellar su hombro contra la ventana y logró abrirla.

Quedaron de frente, mirándose a los ojos. A ella, le impactó la dureza de su mirada y tuvo plena conciencia del gran peligro en el que se encontraba. Reaccionando, echó a correr hacia la puerta principal mientras percibía que el hombre, de un salto, entraba y corría tras ella. Cuando ya había logrado asirse del picaporte, sintió que una mano la jalaba con fuerza de la playera y cayó. De momento sólo sintió el golpe en su espalda al dar contra el suelo. Desesperada, intentó ponerse de rodillas para escapar, pero el hombre intentaba ponerse encima de ella, sobrepasándola en fuerza.

Alguna vez, alguien le había dicho que lo mejor en casos de violación era no resistirse, porque eso podía excitar al violador. Pero como no hacerlo ante tanta agresividad. Ella nunca había sido una mujer pasiva, siempre había luchado por lo que quería y ahora la rabia y la impotencia que sentía la impulsaban a no dejarse vencer

Escuchó el ruido de la tela al ser rasgada y, al darse cuenta de su desventaja física, decidió recurrir a la astucia. Sabía que no tenía escapatoria, él conocía esos lugares mejor que ella, era mas alto y fuerte. Llevaba horas observándola, evaluando la situación. Tenía que pensar en algo que lo hiciera desistir pero ¿qué? ¿qué anula el deseo de un hombre? ¿qué mujer puede inspirar respeto ante un tipo así?

El hombre, se puso encima de ella y, con una mano, le sujetó las suyas arriba de su cabeza y contra el piso. Al ver que ella se quedaba quieta, intentó desabrocharse el pantalón con la mano que le quedaba libre. Ella le miró el rostro y vio a un muchacho que, por la edad, podría ser su hijo, ante ésto supo lo que tenía que hacer

—Por favor, no me hagas daño —le dijo— estoy embarazada y no quiero perder a mi bebé.

Ante esta mentira, el muchacho se paralizó y la miró. Su expresión cambió. La agresividad y el deseo desaparecieron de su rostro. Pareciera que en ese instante se diera cuenta de lo que estaba a punto de hacer. Se levantó despacio sin dejar de mirarla. Todavía se quedó unos instantes con la vista fija en ella y se marchó.

Ella permaneció tumbada en el piso, impactada por lo sucedido. Cuando reaccionó, se levantó y se dio cuenta de que tenía la cara empapada por las lágrimas y la ropa destrozada. Caminó al baño. Abrió la regadera y, desnuda, se metió abajo del chorro caliente. El agua se confundía con sus lágrimas mientras se deslizaba por la pared de azulejo y terminó sentada en el suelo. La frustración dio paso al agradecimiento. Había salido ilesa físicamente, pero el recuerdo de aquella noche quedaría en su memoria para siempre. Cerró los ojos con fuerza y pensó *Esto también pasará*